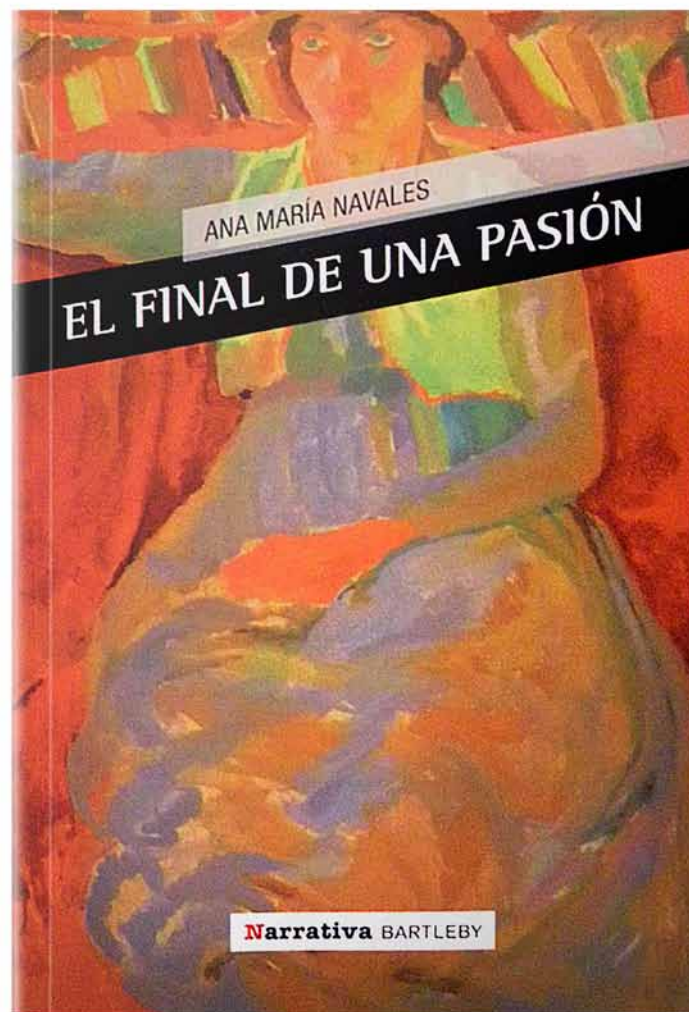


# De viajes y virus

Ana María Navales. *El final de una pasión*. Madrid: Bartleby, 2012.

Luis Beltrán



“ Como gran parte del contenido de este libro, las observaciones, reflexiones, dudas y otras apreciaciones se fundan en una voz dual que sirve a la vez al personaje Woolf y a la autora-personaje Navales. En último término, esa es la esencia de la novela como género: un conglomerado en el que confluyen el relato, el ensayo, la relación epistolar, la pesquisa y la confesión. ”

En 1968 Leonardo Woolf, el marido de Virginia Woolf, encontró un cuaderno de su esposa y propuso su transcripción a Teresa Davis. Pero la muerte de Leonardo hizo que el cuaderno y la transcripción se olvidaran. Ese olvido fue subsanado no ha mucho con la edición primero parcial y luego ampliada de *The Platform of Time: Memoirs of Family and Friends* (2008). Esta anécdota sirve, tras ser debidamente adaptada a una trama de *autoficción* (esa combinación de realidad personal y ficción tan frecuente en la literatura actual), para componer la última obra de Ana María Navales que lleva el significativo título de *El final de una pasión*. Se trata de una pasión doble: por la literatura y por la vida y obra de Virginia Woolf. Navales dedicó sus mejores páginas a homenajear y estilizar la obra de Woolf. Sus *Cuentos de Bloomsbury* culminan la producción de la escritora zaragozana. Y esta obra aparecida póstumamente añade algunos peldaños más a ese homenaje. Marta Agudo, prologuista y editora de este libro, se sorprende de que “en las condiciones mentales y físicas en las que se hallaba [Navales] fuera capaz de dar a luz *El final de una pasión*.” Y, en efecto, resulta sorprendente porque se trata de una obra

espléndida. Hasta aquí he evitado llamarla *novela*. *El final de una pasión* es, sobre todo, el testamento literario de Navales, “ese libro único al que todos los escritores de verdad aspiramos y que nadie consigue” (pág. 89).

En otro momento de este libro Navales pone en boca de Woolf una disyuntiva sobre el género que persigue: “novela o ensayo”. Se trata de lo que los gramáticos llaman una disyuntiva inclusiva, pues hay que entenderla como “novela y ensayo”. Como gran parte del contenido de este libro, las observaciones, reflexiones, dudas y otras apreciaciones se fundan en una voz dual que sirve a la vez al personaje Woolf y a la autora-personaje Navales. En último término, esa es la esencia de la novela como género: un conglomerado en el que confluyen el relato, el ensayo, la relación epistolar, la pesquisa y la confesión. Estos elementos están atravesados por un símbolo: el viaje. El viaje es uno de los símbolos más productivos de la literatura moderna. Woolf lo explotó. Y Navales comprendió que un homenaje a la obra de Woolf tenía que tomar la forma del viaje. En cierto momento, Navales se pregunta de qué huye en ese viaje en apariencia inútil. Pero no es una huida o, al menos, no es sólo una huida. Es una pesquisa. Una pesquisa doble tras los misterios de la literatura y de la naturaleza humana moderna. Esa pesquisa supone varias etapas. La primera contiene el primer viaje de la autora y el encuentro del manuscrito de Woolf. Es el momento de la *autoficción*, con detalles más veraces que verosímiles (como la presencia del marido y la descripción de la casa de campo de los Strachey). El siguiente paso es la lectura de las cartas encontradas, cartas de Virginia y su hermana Vanessa. Se trata ahora de una novela epistolar. No es una cuestión menor. Navales dedicó su tesis doctoral a la novela epistolar. Y esta novela epistolar

explora dos aspectos distintos y conectados: los sentimientos (el tema habitual de este género) y los misterios de la creación literaria. Ambos aspectos están conectados, porque Navales (y buena parte de la crítica de Woolf) cree que la *nueva sentimentalidad* del círculo de Bloomsbury encierra el secreto de su estética. En un tercer momento reaparece el relato de viaje y con él la exploración del sentido de la pesquisa. Y, para terminar, se presenta un nuevo manuscrito en el que Woolf confiesa lo que no puede escribir en sus cartas. La cuestión de la literatura y del sentido de la vida termina por desplazar al sentimentalismo.

Bien puede decirse que el viaje de la autora-personaje es un viaje iniciático. Se trata de acceder a un grupo —los *bloomsburies*, familia o secta intelectual- superior y mitificado, un grupo o una persona que parece poseer el secreto para la salvación a través de la creación literaria. Ese carácter iniciático está subrayado por la enfermedad. La novela comienza apuntando el contagio de un virus, la *bloomsburymanía*, que infectó a la autora-personaje cuando preparaba el doctorado. Y termina aludiendo a la enfermedad, que a los ojos de la Cabra (uno de los apelativos de Woolf) “es locura sin paliativos”. Ahí reside la trascendencia de este libro que ve en la escritura la salvación: el resplandor que da a la escritura ese intento de buscar la esencia de la vida” (pág. 50).